

Re-Visita al Mundo Feliz

Cuando tenía alrededor de 6 años mis papás nos obsequiaron a mí y a mis hermanos un Super Nintendo (una consola de videojuegos) con unos tres cartuchos de juego. De manera que era relativamente costoso en esa época adquirir más juegos y sabía que probablemente hasta el día de navidad de ese año podría conseguir algún otro juego nuevo para la consola, terminé cada uno de esos tres juegos de una y mil maneras, completé cada uno de sus secretos y aproveché al máximo cada hora de juego invertida que hoy atesoro dentro de lo que recuerdo de mi niñez. A eso de la primera década de los 2000, logramos obtener una conexión a internet de una velocidad de 56 kbps (lo cual el día de hoy es exageradamente lenta) por medio de una compañía de teléfono, y encontré de esta manera un gran interés por aprender y encontrar cosas por medio de la red como los videojuegos. Cuando encontré una base de datos que contenía cientos de juegos de Super Nintendo los descargué todos, probé cada uno de los juegos en mi computadora pero no completé ninguno, de hecho al mes ya me aburrí y decidí hacer otra cosa, no entendía por qué ya no me interesaban esos videojuegos que hace unos años deseaba con toda mi alma poder obtener.

En el 2016 no necesitamos ni *CD's* ni *Cassettes* para escuchar música, no necesitamos cargar libros de papel para obtener información o leer alguna novela, vamos al museo más por el significado de la visita que por que deseamos conocer alguna obra de arte particular. Tomamos, consumimos, y desechamos la información de una manera metabólica y saturada que es basada en la utilidad más que el significado, algo

perfectamente viable para la información virtual pero tremendamente peligroso para un recurso agotable como el espacio físico.

La arquitectura (o mejor dicho, las arquitecturas) de la era post-moderna han evidenciado las ambigüedades de nuestra era paradójica; Paolo Soleri dice en uno de sus discursos referentes a Arcosanti¹ lo siguiente:

“En la naturaleza, como un organismo evoluciona, se aumenta en complejidad y también se convierte en un sistema más compacto o miniaturizado. Del mismo modo una ciudad debe funcionar como un sistema vivo. Arcología, la arquitectura y la ecología como un proceso integral, es capaz de aportar una respuesta positiva a los muchos problemas de la civilización urbana, la población, la contaminación, la energía y el agotamiento de los recursos naturales, la escasez de alimentos y la calidad de vida. Arcología reconoce la necesidad de la reorganización radical del paisaje urbano en expansión en densas ciudades, integrados en tres dimensiones con el fin de apoyar las complejas actividades que sustentan la cultura humana. La ciudad es el instrumento necesario para la evolución de la humanidad”



¹ Arcosanti es una comunidad experimental situada en Arizona en la cual se busca una retribución ambiental y humanitaria para contrarrestar el deterioro que produce la el apropiamiento humano del territorio físico.

Arcosanti de Paolo Soleri en 2002. Fotografía por Nick Scottsdale.

No obstante con relación a lo anterior, en las principales ciudades del mundo no encontramos tales referencias a una arquitectura de *Ecología Profunda* -o Arcología- como la que plantea Soleri. Parece no ser un problema la utilización de aires acondicionados en los edificios comerciales y de oficina en los centros de ciudad contemporáneos, sin mencionar el costo energético que producen los diferentes sistemas de acondicionamiento climático en los hogares suburbanos.

Por otro lado, el simbolismo y la búsqueda de la forma como fundamento del discurso intelectual dentro del post-modernismo también da paso a manierismos comerciales que funcionan como marcas para lograr obtener atención temporal de los transeúntes que transitan la ciudad, lo cual quiere decir; en el mundo moderno los arquitectos contamos con una gigantesca paleta de tipologías arquitectónicas a las cuales podemos recurrir para obtener una forma específica, y en muchas ocasiones la forma y el espacio es más un método de comercialización que una búsqueda retribuirle al espíritu humano de sensaciones y emociones.



Torre F & F. Ciudad de Panamá. Fotografiada en 2011 por Rudy Díaz.